



**MENSAJE DEL EXCMO. SR. MIGUEL D'ESCOTO BROCKMANN,
PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS,
CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL
DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA**

NUEVA YORK 22 DE MAYO DE 2009

En el Día Internacional de la Diversidad Biológica, renovemos el compromiso que contrajimos con la Madre Naturaleza y con los pueblos del mundo en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en 2002 de reducir significativamente el ritmo de pérdida de diversidad biológica para 2010 y después. Creo que no es demasiado tarde para tomar medidas, individual y colectivamente, en respuesta a las señales de socorro cada vez más claras que estamos recibiendo de los sistemas naturales que satisfacen nuestras necesidades diarias y mantienen nuestros medios de subsistencia.

La constante pérdida de preciosa diversidad biológica ya no puede considerarse simplemente una cuestión medioambiental. La diversidad biológica debe ser percibida como la base, no sólo de la vida en la Tierra, sino también de nuestra economía mundial.

Hasta hace poco, creíamos que los recursos naturales era infinitos y que la Madre Tierra sustentaría nuestro estilo de vida moderno para siempre. Nuestro hiperconsumismo, la producción industrial irresponsable y el desprecio por la milagrosa diversidad biológica de

nuestro planeta han puesto fin a esa ilusión. En efecto, la presión que imponen los seres humanos sobre el planeta ha alcanzado tal nivel que la capacidad de los ecosistemas de satisfacer las necesidades de las generaciones futuras está ya gravemente en peligro y podría sufrir un deterioro irreparable a menos que adoptemos medidas decisivas. A la pérdida sin precedentes de diversidad biológica se suma el cambio climático. Esto se ve reflejado en las actuales crisis de los alimentos, el agua y la energía, y en los desastres naturales que perturban la vida de nuestras vulnerables poblaciones humanas y de otras especies con una frecuencia cada vez mayor.

El cumplimiento de nuestras promesas de poner freno a la pérdida de diversidad biológica ayudará a reducir la pobreza y conservar nuestro mundo para todas las especies. Más de 3.000 millones de personas dependen de la diversidad biológica marina y costera, y los medios de subsistencia de más de 1.600 millones están basados en los bosques y los productos forestales no madereros. La degradación de nuestro hábitat y la pérdida de diversidad biológica ponen en riesgo los medios de subsistencia de más de 1.000 millones de personas que viven en tierras secas y subhúmedas.

Según datos estimados, las consecuencias financieras de la pérdida de diversidad biológica son cercanas a los 3 billones de dólares. A la luz de esto, la inversión de la pérdida de diversidad biológica y la conservación y utilización sostenible de dicha diversidad contribuyen directamente a la erradicación de la pobreza, el desarrollo sostenible y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Todos queremos vivir en un entorno en que podamos respirar el aire, beber el agua, nadar en nuestros ríos y mares, vivir, trabajar y jugar en tierras que no hayan sido envenenadas por productos químicos y estar

protegidos de la contaminación acústica excesiva. Estos son derechos humanos que debemos luchar por proteger.

A fin de lograr este objetivo, necesitamos un cambio de paradigmas. Debemos dejar de lado nuestro afán compulsivo de explotar la naturaleza y retomar nuestras funciones de administradores de nuestro medio ambiente, como una de las millones de especies de este planeta. La Madre Tierra se las arreglará muy bien sin nosotros. Nosotros, en cambio, no podemos sobrevivir sin ella.

Hay iniciativas como “The Green Wave”, emprendida por la secretaría del Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica, cuyo objetivo es preparar a los ciudadanos del futuro para que vivan en armonía con la naturaleza. Por medio de estos esfuerzos, podemos ganar los corazones y las mentes de los ciudadanos del mundo e infundir el amor a la naturaleza en todos los niños. Debemos transformar nuestros hábitos diarios y nuestro estilo de vida, y convencer a los consumidores de todos los países para que adopten la ética de reducir, reutilizar y reciclar.

Unamos, entonces, nuestras voces y nuestros esfuerzos en una campaña mundial dirigida a lograr los cambios fundamentales para el bienestar de todos los seres vivos en la Tierra. A cada uno de nosotros nos corresponde asegurar que la humanidad ya no sea una amenaza para nosotros mismos y para la frágil biosfera en que vivimos.

En octubre de 2010, con ocasión de la celebración del Año Internacional de la Diversidad Biológica, la Asamblea General de las Naciones Unidas organizará un acto de alto nivel sobre este tema. Creo que la Cumbre sobre la Diversidad Biológica que tendrá lugar en la localidad japonesa de Nagoya constituirá una oportunidad importante

para que pongamos en práctica nuestras promesas y empecemos a transformar a las personas en administradores del planeta. Insto a todos los Jefes de Estado y de Gobierno a que participen activamente y garanticen que sus promesas nos den a todos un ejemplo a seguir.